

El tiempo en cuestión: ubicar la Edad Media en la actualidad

Questioning the historical time: the Middle Ages today

Cláudia Regina Bovo

Universidade Federal do Triângulo Mineiro, Brasil

Resumen

Quando hablamos de Edad Media, período histórico establecido generalmente entre los siglos V y XV, reproducimos numerosas interpretaciones de esta temporalidad sin darnos cuenta de que se ocupan de las construcciones contemporáneas historiográficas y de las apropiaciones que ayudan a calificar la validez de estos estudios en la actualidad. Como categoría heurística encarnada, la Edad Media llegó hasta nosotros como elemento investigado por la historia disciplinar, que sobrevive en la escala de valores como una inspiración destinada al entretenimiento. Cuestionando los límites cronológicos de esta temporalidad, tenemos por objetivo definir las particularidades que la convierten en una referencia fundamental para el perfeccionamiento teórico de la historia. Por otra parte, vamos a discutir los desafíos actuales impuestos a este campo de investigación.

Palabras Claves

Edad Media – Periodización – Temporalidad

Abstract

When we talk about Middle Ages, a historical period usually established between fifth and fifteenth centuries, we reproduce innumerable interpretations of this temporality without realize that it is result of historiographical constructions and contemporary appropriations. These groups of notions help us to qualify the validity of Medieval Studies in Contemporaneity. As an concept, the Middle Ages came to us as an element investigated by historical science, which survives in the social ethos as an inspiration for entertainment. Inquiring the chronological limits of this temporality, we have the aim to delimit the particularities that make it fundamental reference for the Theory of history. Moreover, we will discuss the current challenges imposed on this research field.

Keywords

Middle Age – Periodization – Temporality

Recepción de artículo: 24-09-2016

Aceptación del artículo: 20-11-2016

Introducción

En nuestras aproximaciones a la Edad Media, período histórico tradicionalmente establecido entre los siglos V y XV, reproducimos numerosas interpretaciones sobre esta temporalidad sin darnos cuenta de que se trata de construcciones historiográficas y apropiaciones contemporáneas que ayudan a definir el lugar y la relevancia de estos estudios en la contemporaneidad. Tanto los profesionales de la historia, como personas que no tienen ninguna intimidad con los presupuestos teóricos de esta área de conocimiento saben pronunciar alguna explicación acerca de la Edad Media. Referencias lúdicas que envuelven dragones, brujas, valientes caballeros y damiselas en peligro, las estadísticas precisas sobre las enfermedades que diezmaron miles de vidas, los contenidos de la llamada Historia Medieval se han difundido, cristalizando unas veces referencia negativa, y otras veces de exotismo las experiencias históricas registradas en esta temporalidad. Tanto es así, que muchas personas usan el adjetivo “medieval” como referencia sea en la política, la economía o mismo en la cultura, los elementos juzgados negativos atrasados de su cotidiano.

Para muchos de los medievalistas, esta popularidad de los temas de la Edad Media pueden ser perjudiciales para el aprendizaje histórico sobre este tiempo, una vez que ella quita la complejidad de las sociedades que se desarrollaron en este período histórico. ¿Pero cómo ignorar que es esa popularidad lo que da vivacidad a los estudios medievales? ¿Cómo poner de lado que ese interés, mismo que desprovisto de instrumentos teóricos adecuados, es lo que justifica el fomento a esos estudios? Si la historia, sea ella cual sea, todavía tiene como objetivo dar sentido a las experiencias de los hombres en el tiempo, como los historiadores, sean ellos medievalistas o no, ¿podrán ignorar el interés público en sus objetos de investigación? Profundizando esta cuestión, ¿como los medievalistas se eximirán de discutir el uso público de la Edad Media?

Orientados a pensar en las perspectivas y desafíos de la historia Medieval contemporánea nos proponemos en este artículo reflexionar sobre cual es el lugar de las investigaciones en esa área y su relevancia actual. Una historia que no es genuinamente americana - después de todo “América” nació fuera de los límites cronológicos tradicionales atribuidos a la Edad Media - pero que de alguna manera nos dice a respecto, basta mirar el gran interés del público más amplio en el entretenimiento cinematográfico, televisivo y juegos digitales cuyo ambiente hace alguna referencia al mundo medieval. En específico, haremos una pausa para discutir las contribuciones que la Historia Medieval

ofrece para la comprensión teórica de la Historia y, sobre todo, los desafíos impuestos a difundir ese conocimiento histórico.

¡Periodizar o no periodizar, esa es la cuestión!

El tiempo, la duración, el antes, el después, la era, el período, la época, lo inmediato, la experiencia, la expectativa, el presente, el pasado y el futuro. De alguna manera, aquellos que tratan todos los días con las herramientas de la investigación histórica y aquellos que se interesan por la historia sólo por el entretenimiento no ignoran su base fundamental: la diacronía. Es de ese conjunto de fenómenos que ocurren a través del tiempo que la historia define la singularidad de su epistemología. Pero como bien nos advirtió Antoine Prost, 'el tiempo de la historia' no es una especulación filosófica o una duración psicológica de intensidad variable, 'el tiempo de la historia es, precisamente, el de las colectividades'¹. Su tiempo es fundamentalmente social, porque 'se utiliza de referencias temporales que son comunes a los miembros de una misma sociedad'². La perspectiva colectiva de la percepción y del significado del tiempo es lo que permite al historiador desnaturalizar la duración, instituyendo una importante herramienta para con su trabajo de investigación: la periodización. Aquellos que hacen uso de la historia como diversión, por lo general no se interrogan acerca de la artificialidad de los mecanismos de recuento y agrupación del tiempo. Rara vez se dan cuenta de que las edades y períodos no tuvieron una existencia por sí mismos, sino que fueron definidos y formados a partir de un ejercicio conceptual, forjado por la mirada investigativa que hombres de otro tiempo impusieron sobre ellos.

De hecho, a pesar de las duras críticas de Paul Veyne a la periodización, el ejercicio de la contextualización y de la comprensión histórica no pudo evitarlo³. Como

¹ Prost 2008, p. 96.

² Prost 2008, p. 97.

³ El impacto de la crítica de Paul Veyne, la periodización llevo gran parte de sus comentaristas a tomar al pie de la letra su consejo inicial de abandonarla. Sin embargo, vale la pena destacar que la indicación del abandono de los períodos históricos está relacionado con la superación de las Historias Nacionalistas y de la idea de historia progresiva de las civilizaciones. El autor reconoce la necesidad del uso de la periodización, cuando esta herramienta esta sometida a criterios de análisis de documentación y no a ideologías. Cf.: 'Abandonemos, de una vez por todas, los períodos, las civilizaciones, las historias nacionales, o más bien sólo le concedemos lo que fuera requerido por las exigencias de documentación de las lenguas y de la bibliografía. Los hechos históricos pueden ser individualizados sin ser enviados al lugar que les corresponde en un complejo espacio-temporal' (Veyne 1983, p. 28)

han dicho otros teóricos de la historia⁴, incluso siendo inevitable, periodizar requiere claridad de la construcción de un conjunto arbitrario y restrictivo de tiempo, que responde a requisitos muy precisos del historiador que hace uso de él. El problema en el uso de la periodización está en el endurecimiento de esos conjuntos temporales. Detengámonos un poco más en esta fértil constatación. Periodizar es esencial para el ejercicio de construcción de la historia, pero la “petrificación” de los períodos impide la comprensión del dinamismo innato para la construcción de la propia historia. En este sentido, corremos el riesgo de no tratar de la historia, pero de arrollar los acontecimientos sin problematizarlos.

De manera más simples y directa, queda evidente que historiadores periodizan y cuando no lo hacen directamente, usan los períodos “prefabricados” por otros historiadores. Heredamos periodizaciones de una historiografía pasada. Hasta el momento, ninguna sorpresa o dificultad se ha puesto. Al parecer, el problema de la periodización no está en su uso, y si en el hecho del historiador no reconocer que ella tiene una historia. Así que ella misma necesita ser contextualizada. Aquí está el límite del uso de la periodización o su punto negativo: su naturalización. Al historiador le cabe dejar evidente la artificialidad de las periodizaciones que usa, evitando robarlas en la narrativa continua de sus resultados de investigación. Si ese argumento tiene su validez y nos orienta a una mejor precisión en el tratamiento con la historia, nos ayuda a darnos cuenta que el tiempo de la historia además de ser social y colectivo, como nos ha demostrado Prost, también es artificial. Nada en la historia es previsible, programado, inclusive la duración del tiempo. Él es forjado en el proceso de construcción del conocimiento de las sociedades en la diacronía siendo susceptible al cuestionamiento, reformulación y ¿por qué no reinención?

Aquí se llega a argumentos suficientes para aprobar a la primera afirmación decisiva sobre las perspectivas y desafíos de la Historia Medieval en la contemporaneidad. Dejar claro a un público no académico, que la Edad Media ¡no existe! Ciertamente, ese período histórico nunca existió. La periodización constantemente utilizada en las clases de Educación Básica, en los currículos de la Educación superior, que circula como adjetivo peyorativo utilizado para calificar los males de cada día de hombres comunes, es una gran invento

⁴ Aquí incluimos Reinhart Koselleck, Jörn Rüsen y Antoine Proust.

intelectual. Ya bien viejito, si tomamos las informaciones de los medievalistas Geoffrey Barraclough⁵, Giuseppe Sergi⁶ y Christian Amalvi⁷ que reconocen el erudito del siglo XVII Christoph Keller Cellarius como el responsable por señalar la expresión Edad Media como un período histórico. La célebre *Historia Medii Aevi*, de 1688, materializó la división cronológica contemporánea triplicado que todavía adoptamos: Edad Antigua, Edad Media y la Edad Moderna⁸. ¿Cellarius fue un pionero? No. De acuerdo con las notas de estos medievalistas, otros contemporáneos de Cellarius ya utilizaban esa división cronológica, entendiéndola como eficaz y definitiva.

Eficaz y definitiva, dos características de periodización que parecen estar en contradicción. La primera característica nos ayuda a pensar lo cuanto el ejercicio de periodización ya era importante para aquellos que se dedicaban a contar una historia, incluso sin la actuación formalizada de una historiografía profesional. A respecto de la segunda característica, pasados más de trescientos años, millones y millones de líneas escritas y enseñadas sobre la Edad Media, podemos decir que esa manera de periodizar, al menos hasta aquí, fue definitiva. No fue por azar que Geoffrey Barraclough hizo duras críticas al hecho de que la Edad Media todavía era tratada como realidad. Prácticamente intacta en su división del tiempo, esos mil años de historia todavía ‘nos presentan como una entidad, una unidad autónoma tan distinta de la antigüedad clásica como en los tiempos modernos; y las personas escriben y hablan de la ‘civilización medieval’ como una civilización completa en sí misma y distinta de todas las otras’⁹.

El problema fundamental permanece. Estamos ante a una periodización petrificada que rompe con toda la orientación teórica proporcionada para su uso, al menos desde final del siglo XIX. ¿Por qué es tan difícil superar este marco artificial que divide y reúne las parcelas del tiempo histórico? En el caso de la Edad Media, ¿por qué los historiadores dedicados a su estudio no rompieron con ese marco que siempre desprecia los temas en ellos temporalizados? Barraclough nos parece bastante consciente de la auto-indulgencia de los medievalistas en arriesgar dejar de lado esa forma de organizar el tiempo y, por lo tanto producir y enseñar historia. En noviembre de 1952, en el momento en que daba la

⁵ Barraclough 1965.

⁶ Sergi 1998.

⁷ Amalvi 2000.

⁸ *Historia universalis in antiquam et medii aevi ac novam divisa.*

⁹ Barraclough 1964, p. 77.

conferencia en la cual hacia un balance de la Historia Medieval y sus límites teóricos-metodológicos, Barraclough afirmó que pocos historiadores estaban preparados para preocuparse con esa naturalización de la Edad Media, aunque en su mayoría estaban de acuerdo con la arbitrariedad de esa periodización. Según él, el uso conveniente que hicieron y añadimos - todavía hacen de ese periodo, ha transformado en una camisa de fuerza de la cual cuanto más se fuerza a desatar, más atado se queda.

De esas provocaciones, en nada superadas, algunas reflexiones presentadas por Barraclough se aproximan de nuestra propuesta de pensar los desafíos del campo de la Historia Medieval. Para ese medievalista reflexionar sobre el uso de las tradicionales periodizaciones era una forma de evaluar los traumas de la Segunda Guerra e indicar, en 1952, las perspectivas presentes para los rumbos político- culturales de las Naciones Europeas unidas en torno a la renovación de la idea de Europa. Para nosotros, la recuperación de su crítica - que de ninguna manera es solitaria en esa área de actuación historiográfica cuya expansión es constante - muestra el grado de madurez de los estudios medievales como campo disciplinar,¹⁰ que considera sus límites y, sobre todo, el impacto de su alcance como conocimiento histórico todavía relevante contemporáneamente.

Como lo señaló Barraclough:

Cada generación debe interpretar su pasado, escribir su propia Historia a la luz de su experiencia, y precisamente porque los siglos que llamamos medievales han llegado a ser más importantes en los últimos años, porque la experiencia revelo las limitaciones y precariedades de que, una generación atrás, parecía ser el triunfante progreso de la civilización del siglo XIX, que nos obliga a mirar hacia atrás en nuestro pasado para buscar los valores duraderos y sólidos de nuestra cultura¹¹.

¹⁰ Desde los años 1990, los estudios medievales brasileños pasaron por una positiva profesionalización, lo que dio lugar a la institucionalización de este campo historiográfico en Brasil. Algunos trabajos recientes ya se ocuparon de historicidad y presentar este balance: Almeida, N.; Silva, M. C. *Le Moyen Âge et la nouvelle histoire politique au Brésil, Mélanges de l'École française de Rome, Moyen Âge*, 126-2, 2014. Disponible en: <https://mefrm.revues.org/2070>. Acceso en: 10/11/2015. Almeida, N.; Silva, M. C.; Méhu, D. *Pourquoi étudier le Moyen Âge? Les médiévistes face aux usages sociaux du passé*, París, 2012. Bastos, M. J.; Rust, L.; Franco Jr., H. *Historiographie et médiévistique brésilienne. une approche d'ensemble*. En: Eliana Magnani (dir.). *Le Moyen Âge vu d'Ailleurs: voix criées d'Amérique latine et d'Europe*, Dijon, 2010, pp. 39-52. Aubert, E. H.; Asfora, W. C.; Castanho, G.C.G. *Faire l'histoire du Moyen Âge au Brésil*, Bulletin du Centre d'Études Médiévales d'Auxerre, v. 12, 2008, pp. 156-172.

¹¹ Barraclough 1964, p. 85.

Ese medievalista discutió en comienzos de 1950 la validez del conocimiento producido en el estudio de una temporalidad, consciente de que ese conocimiento - y añadimos todo conocimiento - debe tener por premisa su renovación, no porque los resultados de la investigación estuviesen errados, ni mucho menos. Pero debido a que la escritura de la Historia envuelve demandas, problemas, intereses y motivaciones expuestas en el momento de la redacción, que son cruciales en la construcción / invención de un pasado. En el caso de Barraclough reevaluar el uso de la nomenclatura Edad Media y la unidad cronológica a ella asignada servía, entre otras cosas, para buscar en este supuesto pasado «valores duraderos y sólidos cimientos» de una cultura europea que aún existen. Motivado por los efectos desestabilizadores del conflicto causado por la segunda grande guerra, el autor se dedicó a rediscutir el concepto de la Edad Media, puso a través de los efectos culturales de esa tradicional temporalidad un conocimiento esencial para sus días. A lo que parece, conocer las experiencias históricas de la Edad Media ayudaría a restaurar o llevar a cabo el deseo de unidad de los acontecimientos recientes se habían arruinado.

Sin embargo, es importante destacar, no estamos aquí para adoptar la opinión del historiador Inglés. Como señalamos anteriormente, tanto la escrita cuanto la crítica historiográfica responden a las exigencias muy específicas de su momento de redacción. La referencia al punto de vista de ese medievalista nos sirve para demostrar el valor de los balances críticos sobre la producción historiográfica. Sobre todo, evidencia cómo la actualización del conocimiento histórico, ya sea relativo a la Edad Media o a otra periodización, es importante para los ejercicios intelectuales de las sociedades contemporáneas. Ese ejercicio demuestra no sólo la madurez de los estudios medievales, pero el tipo de contribución que ese campo disciplinar puede ofrecer en el avance de los debates teóricos -metodológicos de toda la historia. Los estudios medievales se auto desafían por cuestionar las bases de suya temporalidad. Estamos inclinados a admitir que ese ejercicio crítico no es el resultado de la iniciativa solitaria de una mente brillante. Al contrario, estamos tentados a defender que ese tipo de postura, de tan constante, se convirtió en un paradigma del campo de la Historia Medieval. Por el número de medievalistas que se propusieron abolir los límites teórico-metodológicos de su campo de estudios, algunos incluso se negaron a dejar piedra sobre piedra, consideramos eso una indicación de que el trabajo de investigación de los estudios medievales desafían la historiografía y la propia condición disciplinaria de esa temporalidad se ha convertido en

una práctica, o más bien un instrumento intelectual elemental para iniciar su viaje de investigación y escritura.

Veamos el caso de Jacques Heers en su libro *Le Moyen Âge, une imposture*, publicado en Francia en 1992, con la edición española *La invención de la Edad Media* de 1995, el título ya nos prepara para el tono devastador de la crítica hecha al concepto de la Edad Media, a sus usos y sus abusos. En él, Heers comienza su análisis con la siguiente declaración:

El hombre de hoy, y especialmente el hombre inteligente, que sabe mantener una honestidad ejemplar al estudiar otras civilizaciones muy alejadas en el espacio, no muestra ni rigor ni tolerancia al describir las de su propia tierra, separadas de él por algunos siglos. Lo que comprende y despectiva, en su propia civilización, simplemente porque ha pasado el tiempo; y ese desprecio está tan profundamente anclado que acaba por suscitar reacciones de autómeta¹².

Autómata, figura que imita el movimiento de seres animados, es el adjetivo propuesto para caracterizar hombres cultos - imaginamos que aquí se encajen historiadores y eruditos de los más variados tipos y formaciones - que al hacer uso del habito satisfactorio de evaluación del pasado eligen un “chivo expiatorio” para condenar, masacrar, atacar. Sin ningún rigor y por repetición automática emplean etiquetas populares y hacen uso de gastos clichés para dar voz a los juicios de valor sobre esos bloques de tiempos pasados a rebeldía de su ignorancia. Para Heers el gran problema es que esos juicios, siendo justificados o no, se ampliaron, conquistando una gran audiencia, al punto de que cuando se trata de la Edad Media cualquier excentricidad puede ser anunciada y se repetirá adelante, sin filtro o cualquier límite razonable.

El propio autor se pregunta sobre cómo responder a esas populares definiciones, que, a rebeldía del esfuerzo de aquellos que se dedicaron a la rehabilitar ese período histórico, siguen silenciosos por una Edad Media “oscura” y “excéntrica”. Pero, en las palabras de Heers: “¿Hay que rehabilitar la Edad Media?” Su pregunta no es inocente. En la realidad, ella muestra el grado de madurez profesional de ese historiador que fue capaz de darse cuenta de la dificultad de superar las conciencias históricas contemporáneas. Como él mismo respondió: Colmar el pasado con todos los males y fechorías, revestirlo de una imagen negra, permite sentirse más a gusto, más feliz en la propia época y en la propia

¹² Heers 1995, pp. 9-10.

piel¹³. Sí, para ese medievalista la Edad Media era popular en el horizonte de los años 2000, porque hacían de ella el chivo expiatorio para ocultar los males de las sociedades contemporáneas o, al contrario, la referencia para exponerlas. Más allá, la gran aportación de su pregunta esta en delimitar claramente la práctica predominante en el campo de la investigación en Historia Medieval: el examen constante de la relevancia de este tipo de estudios.

Sin embargo, más que valorizar la pertinente pregunta de Jacques Heers, nos parece adecuado examinar su respuesta, incluso después de pasado más de dos décadas de su publicación. Sobre todo si consideramos los avances tecnológicos derivados de la popularización de los ordenadores personales y de la Internet que pusieron el acceso a cualquier información histórica al alcance de un *Google it*¹⁴. Si, a principios de los años 1990, después del fin del “mundo bipolar”, después de superada la división más que política de capitalistas contra comunistas, la información que ya era fácilmente vinculada a través de la televisión e imprenta, está actualmente al alcance de un clic en su mecanismo de selección no es el grado de credibilidad del anunciante (la supuesta científicidad de sus métodos o la “veracidad” del contenido que comunica), pero justamente el número de accesos que esta información tuvo en los sitios de investigación. Las páginas web más consultadas son aquellas que quedan en el *top trend* de indexadores como el *Google*¹⁵. Es decir, el criterio que esos solicitantes establecen para ordenar los resultados de investigación y popularidad de los sitios, el número y frecuencia de visitas que cada sitio de información recibió. A través de la medida de su alcance virtual, la información almacenada adquiere relevancia y se torna prioridad al ordenar el índice. Señalamos, no es la calidad de su contenido que determina su precedencia en la lista de ofertas presentadas por la busca virtual.

En este sentido, reiteramos, ¿“será necesario rehabilitar de la Edad Media”? La respuesta de Jacques Heers, como ya se puede intuir, es un taxativo no. Contrariando la acción de medievalistas como la reconocida Régine Pernoud,

¹³ Heers 1995, p. 15.

¹⁴ La expresión en inglés se refiere a la transformación de Google en el índice más grande y popular de la investigación disponible en la actualidad.

¹⁵ La obra de Rafael Fernandes propone reflexiones pertinentes sobre la vitalización del conocimiento histórico. Cf.: Fernandes, Rafael Marcos de Souza. *Internet e historia: la vitalización de la cultura científica y el conocimiento acerca de la Inquisición Medieval*, Tesis de Maestría, Universidad Federal de Mato Grosso, Cuiabá, 2015.

no le conviene rehabilitar la Edad Media, ni tampoco poner en su lugar una “edad de oro” de cualquier otra cosa. El camino, a la vez sobrio y devastador, propuesto por Heers pasa por reconocer la Edad Media como una noción abstracta, que demanda la contestación y la contextualización de su concepto, el reconocimiento de su carácter ambiguo e impreciso. Hoy, al evaluar su respuesta, nos damos cuenta de lo cuanto que todavía es actual. No solo es desnecesario rehabilitar la Edad Media, como no conseguiríamos hacerlo ante la volatilidad de las informaciones de ese mundo virtual, de los numerosos blogs independientes o los alojados en sitios de credibilidad que sobreviven justamente de petrificar la Edad Media en cuanto período histórico marcado por el oscurantismo.

Por lo tanto, no es sorprendente que la periodización propuesta por Cellarius haya sobrevivido sin daño hasta hoy. Lleno de parches, por supuesto, pero todavía estable en la reunión de alrededor de mil años como un espejismo de unidad autónoma de tiempo. ¿Lo que será que nos impide romper esa construcción cronológica, basada en presupuestos teóricos ya abandonados? Tiene que haber razones para que ella resista de manera convincente y popular en la conciencia histórica contemporánea. Corremos el riesgo de algunas hipótesis: la primera y tal vez la más pertinente dice respecto de la eliminación de la teoría y la crítica historiográfica de la llamada historia escolar, responsable, al menos en Brasil por producir y presentar contenidos históricos científicos para una gran parte de la población que sólo dispone de una cultura histórica mediatizada para constituir su conciencia histórica; la segunda hipótesis se refiere a la dificultad de ampliar, más allá del campo especializado de la Historia Medieval, el resultado de sus investigaciones y formulaciones.

Para organizar claramente nuestra posición sobre los contratiempos en torno a la noción de Edad Media es importante dejar claro: el problema no es periodizar, la periodización es una herramienta útil y necesaria al trabajo constitutivo y narrativo de la historia. La cuestión es cómo desmitificar la periodización, demostrando que el tiempo histórico es una construcción humana susceptible a reformulación. Estamos ante una pregunta que nos lleva a la segunda parte de nuestra reflexión sobre los desafíos de la Historia Medieval en la contemporaneidad. Vamos a ello.

La importancia teórica de la investigación en Historia Medieval

Cuando hablamos de la Historia Medieval, hablamos de un pasado que, por más que no esté directamente relacionado a los tradicionales límites iniciales de la historia americana, nos dice a respecto y nos intriga, sobre todo por su potencial alteridad en relación a nuestra experiencia de sociedad. La investigación de esa temporalidad, que llegó a ser llamada Edad Media, comienza cuestionando lo artificial de la periodización histórica y la necesaria dependencia que tenemos de este mecanismo de contaje/reunión de parcelas de tiempo para nos organizar en las interpretaciones históricas¹⁶. Por lo tanto, esa es la primera contribución que la Historia Medieval puede dar a la historia y a la historia escolar: demostrar lo cuanto artificial son los mecanismos de periodización. Sin duda, la Edad Media no existió en cuánto realidad histórica, sino que subsiste en cuanto concepto, como noción forjada a través de ejercicios intelectuales, de una larga tradición historiográfica. Tradición esa que se confunde con los hitos fundadores de la historia disciplinar y la historia escolar en el siglo XIX. De cierto modo, Historia Medieval, pese a la recién profesionalización en América Latina y Brasil, fue el laboratorio de observación y experiencia de la educación científica en la historia de final del siglo XVIII hasta la actualidad. Los responsables por establecer los hitos “científicos” de la historia, muchas veces, se dirigieron a investigar ese tiempo lejano tanto para definir, cuanto para rever los procedimientos teóricos- metodológicos constitutivos de la disciplina¹⁷.

En general, los historiadores dichos medievalistas fueron parte básica en la fundación y en los cambios ocurridos en la forma en cómo la historia fue definida como área de conocimiento. Por lo menos desde el final de la segunda guerra mundial, pasamos por una efervescencia teórico-metodológica que ha

¹⁶ La Edad Media es producto de una historia. Una historia que ya fue objeto de investigación de otros medievalista, como Giuseppe Serge, Christian Amalvi, entre otros. En común demostraron cómo la Edad Media fue una invención de los tiempos modernos y cómo su desarrollo conceptual estaba vinculado a los conflictos ideológicos que cruzaron los debates intelectuales de la ilustración.

¹⁷ No necesitamos ir muy lejos para nombrar algunos pensadores del siglo XVIII e historiadores del siglo XIX y XX que siguieron en la investigación de la Edad Media y, a partir de ese objeto de investigación, presentaron nuevas metodologías y enfoques para historia: Jules Michelet, Fustel de Colanges Leopold Von Ranke, Marc Bloch, Jacques Le Goff, entre otros.

dejado lugar por un largo plazo, para las continuidades, pero también cuestiona esa incansable busca por las raíces y la duración casi estática del tiempo, provocando modalidades de concepto bien diferente para la fabricación del tiempo y de la narrativa histórica. De Marc Bloch a Hayden White, tuvimos muchos medievalistas instrumentalizando la historia de nuevos conceptos, nuevos métodos, nuevas aproximaciones que vitalizaron nuestro campo, constituyéndolo como tal. En resumen, es un campo historiográfico tan fértil, tan maduro que no podemos ignorarlo por estar conectado a una visión mediada de edad oscura o excéntrica, lujosa o clásica, o como actualmente algunos estudiosos brasileños insisten en decir “euro céntrico”.

¿Podríamos imputar a los medievalistas la producción de una historia euro centrada? Es decir, ¿tendría ese grupo de historiadores producido conscientemente una visión de la historia que pone el mundo islámico medieval como un eje que explica la marcha del progreso de las sociedades europeas? ¿Esos medievalistas todavía están produciendo historia nacional, pero no de un nacionalismo estatal y si continental? Cuando leemos la obra de Marc Bloch¹⁸ y Henry Pirenne¹⁹ no podemos rebajar este nivel a contribución de sus análisis. Por el contrario, incluso produciendo en un contexto en el cual el eurocentrismo no era un problema historiográfico, esos dos medievalistas propusieron análisis que no sólo redefinieron el esquema de organización de la temporalidad a la cual nos referimos como medieval, como a través del uso de referencias sociológicas presentaron por la perspectiva del encuentro y del choque de diversos pueblos la complejidad y el dinamismo de las sociedades que marcaron esa época. De la misma forma que muchos historiadores europeos buscaron en el caldero de referencias históricas medievales aquello que admitía las prerrogativas de la unión nacional de sus pueblos, lo que definía su identidad y la circunscripción de sus territorios, entre ellos, muchos fueron los medievalista que se propusieron a precisamente denunciar los riesgos de ese tipo de análisis, recurriendo a referencias teóricas procedentes de la sociología, la etnología, entre otras áreas, para proponer una narración del pasado desvinculada de la busca por orígenes de los Estados Nación²⁰.

¹⁸ Bloch 1949.

¹⁹ Pirenne 1937.

²⁰ Geary 2005.

En general, la historiografía medieval sea de origen europeo, americano, asiático o de cualquier otro lugar, al buscar tratar de una temporalidad tan reculada se rodeó de muchas referencias para permitir alcanzar dicha abstracción. Esa experiencia de “ser” y “estar” “medieval” nos ayuda a engañar el tiempo histórico, precisamente por demostrar a través de esas sociedades cuya alteridad era radical, como el tiempo puede ser forjado para enfatizar la rotura y quizá la continuidad. El tiempo mientras categoría ordena la investigación y la enseñanza de la historia en cuanto condición que permite el fundamento único de la historia frente a las otras ciencias humanas, necesita de las temporalidades, de las cronologías que vienen de ellas y de la duración de los diferentes ritmos para establecer su singularidad y también sus relaciones con el presente de donde se parte para pensarlas. Lo que es pertinente en esas temporalidades muy retrocedidas como la “medieval”, muy lejos de “ser” y “estar” contemporáneos, no es la búsqueda por las permanencias o tradiciones remanentes por ellas producidas, pero justamente su condición de demostrar la alteridad extrema que las sociedades humanas mantuvieron y siguen manteniendo entre sí. En este sentido, la investigación en Historia Medieval nos conduce a la construcción de una temporalidad cuya alteridad radical marca de manera definitiva la dinámica del tiempo histórico, demostrando que todo lo que el llamado presente histórico no es. Si la alteridad puede venir de una dimensión sincrónica (espacial), es en su dimensión diacrónica que destaca el cambio como un elemento primordial de la historia disciplinar.

‘No se puede hacer Historia, ni investigación, ni publicaciones, ni enseñanza sin nos situarse en el tiempo’²¹, sin tomar conocimiento de aquello que fue producido y determinado como pasado y que, de cierto modo, ayudo a definir por mecanismos de alteridad o de proximidad las referencias que reconocemos como pertenecientes al tiempo actual. ¿Pero como el acuerdo con una temporalidad tan reculada puede ayudarnos a mejorar teóricamente la historia? ¿Sobre cuales bases el trabajo de investigación en Historia Medieval colabora con ejemplos tangibles para perfeccionar la enseñanza de la propia historia? Las respuestas a estas preguntas no son simples. Exigen que se presenten, al menos, algunas experiencias de investigación que puedan ilustrar que este campo constitutivo de la historia disciplinar permanece atento a la definición de su lugar y su permanencia como conocimiento histórico todavía válido.

²¹ Heers 1995, pp. 25-26.

El primer ejercicio metodológico y también teórico hecho en la investigación en Historia Medieval es el cuestionario de sus fuentes de investigación. ¿Como llegaron hasta nosotros? ¿Por qué llegaron a nosotros? ¿Cuales intereses permitieron su conservación, su edición, su supervivencia en cuanto texto? En su mayoría, esos textos a los cuales llamamos genéricamente de documento, se refieren al ritmo de conservación y copia significativa a tradiciones intelectuales pre-iluminadas. De las grandes colecciones de edición del siglo XIX, tales como la *Patrología Griega y Latina* editadas por Jacques Paul Migne²² entre 1844 y 1866 y la *Monumenta Germana Historica*²³, los cartularios²⁴ y manuscritos conservados en bibliotecas monásticas o públicas, la preocupación de los medievalistas no se limita solo a decodificar los contenidos de esos textos, pero en pensar en las razones que permitieron su supervivencia contemporáneamente.

En las últimas décadas del siglo XX, esa discusión sobre las formas de aprender y leer los documentos ha retomado el centro de la discusión académica de los estudios medievales. Consciente de que el texto es el resultado de una escritura, de una intencionalidad, cuya existencia y conservación deben ser cuestionadas, los medievalistas han llegado a pensar en el lugar de la escritura y sus usos en el seno de la historia social.²⁵ Frente al texto no como un espejo de la realidad o como un simple artefacto, se torna el principal vector de la producción y la realización de una morfología social medieval, apropiada para la observación

²² La *Patrología griega y Patrología Latina* hacen parte de la *Patrologiae e Cursus Completus*, editada por Jacques Paul Migne para apoyar el estudio del clero. El material está disponible en http://www.documentacatholicaomnia.eu/25_Migne.html.

²³ Los monumentos de la historia Alemana (*Monumenta Germania Historica*) es la traducción literal de este programa editorial que se inició en 1819 por iniciativa de la Sociedad para el Conocimiento de la Historia Alemana Antigua (*Gesellschaft für altere Deutsche Geschichtskunde*). Si de un bias de selección y salvaguardar los documentos que hacían referencia a un pasado remoto alemán, ahora su objetivo es promover un programa editorial que establezca para toda la erudición occidental un modelo de ediciones críticas. Esas ediciones, así como las primeras del siglo XIX están disponibles en el sitio web <http://www.dmgh.de/>.

²⁴ Según Pierre Chastang, la historia de los cartularios monásticas es parte de un intento de construir su memoria institucional, como una forma de invocar la inclusión de estas células cristianas locales en el seno de la Iglesia Universal. Los cartularios también aparecen como material diplomático que alimenta y legitima otros tipos de textos. Cf: Chastang, P. "Cartulaires, cartularisation et scripturalité médiévale: la structuration d'un nouveau champ de recherche", *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 49, 2006, pp. 21-31.

²⁵ Guerreau, A. *L'Avenir d'un passé incertain. Quelle Histoire du Moyen Âge al XXI siècle?* Seuil, Paris, 2001; Guené, B. (dir.). *Le métier d'historien au Moyen Âge*, Paris, 1977; Guyotejeanin, O.; Morelle, L.; Parisse, M. (ed.). *Pratiques de l'écrit documentaire au siècle XI*, Bibliothèque de l'École des Chartres, Chartres, 1997; Schmitt, J.-C.; Oexle, O. G. (dir.). *Les tendances actuelles de l'histoire du Moyen Âge en France et en Allemagne*, Paris, 2003.

política y cultural por parte del historiador. Autores como Michel Sot, Anita Guerreau-Jalabert y Jean-Patrice Boudet afirmaron que ‘todo medievalista se dedica poco o mucho a la historia cultural’²⁶, sobre todo sí consideramos los documentos con los que trabaja. Esas producciones culturales que requieren contextualización y crítica, ya indican la profundidad de la discusión teórica que los medievalistas necesitan dar cuenta. De la historia social a la historia cultural, esos historiadores partieron atrás de conceptos que les permitiesen descubrir en ese objeto “muerto”, que dejó de ser usado a por lo menos quinientos años, el conjunto de significados del cual recibió el apoyo, ya que para nosotros se convirtió en otro objeto capaz de otros significados. Ejercer la alteridad extrema diagnosticada por la dinámica de la superación y fundación de nuevas tradiciones llevó nombres importantes de la Edad Medieval contemporánea a reconocer la complejidad de esas sociedades, al punto de escapar completamente de nuestra comprensión si nos valemos únicamente de llaves de lectura de un racionalismo científico para explicarlos.

Por esas y otras, nombres como ya mencionada Anita Guerreau-Jalabert, Dominique Iogna-Prat, Michel Lauwers, Barbara Rosenwein, Giles Constable, Cinzio Violante, entre otros, tuvieron en común el reconocimiento de los soportes de tecnología de la información para dar cuenta de mapear no solo los datos estadísticos específicos de documentos parroquiales que analizaron, pero para definir un campo semántico latino, marcado por ritmos y fluctuaciones que impiden una traducción pura y simples de esas representaciones sociales en los lenguajes contemporáneos. La cuestión no es traducir, es interpretar significados que no son datos ni respetados en nuestras prácticas lingüísticas, y mucho menos traducidos en experiencias sociales de nuestra actualidad. Nociones propias para la comprensión de la sociedad medieval ya fueron definidas y conceptuadas por historiadores. Un ejemplo pertinente de ser ilustrado aquí es el de Alain Guerreau. Ese importante medievalista y teórico de la historia, tanto en su primer trabajo *El Feudalismo un horizonte teórico*, cuanto en su polémico y, por cierto, desafiante *L’Avenir d’un passé incertain (El futuro de un pasado. La Edad Media en el siglo XXI*, de 2002), bajo el fundamento de la alteridad extrema de la sociedad medieval para con nosotros demostró cómo los conceptos pueden expresar la diferencia esencial de las temporalidades, de ser en el tiempo:

²⁶ Sot; Guerreau-Jalabert; Boudet 1998, p. 166.

J'appelle dominium une relation sociale entre dominants et dominés dans laquelle les dominants exerçaient simultanément un pouvoir sur les hommes et un pouvoir sur les terres, l'organisation des groupes dominants étant conçue de telle sorte que ces deux aspects ne puissent être dissociés, non pas seulement globalement, mais aussi et surtout à une échelle locale²⁷.

L'ecclēsia était la véritable épine dorsale de l'Europe médiévale, concentrant le savoir, les principes normatifs et une part considérable de la richesse. L'homme du Moyen Âge n'avait en aucune manière à se poser la question de son appartenance, a fortiori de son adhésion ; tout au plus avait-il jusqu'à un certain point, limité, la possibilité de choisir sa place : tout rôle social était eo ipso un rôle dans l'Église²⁸.

Lejos de los significados contemporáneos de los vocablos “dominación” e “iglesia”, conceptos forjados a partir de un examen cuidadoso de conjuntos documentales establece con distintos tipos y un ejercicio agudo de semántica histórica, permitió a Guerreau, ya desde finales de la década de 1970, trabajar con dos nociones claves (dominium y ecclesia) para explicar la dinámica de las sociedades medievales. La principal contribución de ese enfoque fue romper con una visión cronológica tradicional de la Edad Media. Pues según Guerreau, *dominium e ecclesia* fueron nociones que permanecieron organizando la dinámica social hasta la base de las Luces. A partir de ahí, con las obras de Rousseau y Adam Smith, esas dos nociones fueron separadas y en su lugar surgieron los conceptos modernos de *religión y economía*, los cuales reformaron de alto a bajo las representaciones sociales y formas de articulación²⁹.

En una relación dialéctica, la investigación sobre sociedades medievales y su enseñanza nos permite articular la profunda alteridad que mantienen con las sociedades occidentales y orientales modernas, al mismo tiempo que fueron la matriz constitutiva de las últimas. Pero ¿cuáles son los riesgos de ignorar ese universo de investigación sobre otras formas de “ser” en el tiempo? Nos quedamos aquí con la respuesta de Joseph Morsel cuando afirma que ‘cualquier persona que pretenda estudiar historia debe admitir que la Historia Medieval es parte indisoluble bajo pena de arruinar los fundamentos de la propia Historia’³⁰. Por lo tanto, es en la dinámica de la temporalidad, en sus encuentros y sus distancias nos dimos cuenta de que se nos escapa como una

²⁷ Guerreau 2001, p. 26.

²⁸ Guerreau 2001, pp. 29-30.

²⁹ Guerreau 2001, pp. 31-32.

³⁰ Morsel, 2007, p. 32.

experiencia social, que determina nuestra singularidad en cuanto “ser” en el tiempo. De esta forma el recurso a múltiples temporalidades todavía se hace necesario para desarrollar la habilidad de pensamiento histórico.

El distanciamiento de la Educación Básica brasileña

Aquí entramos en la última reflexión de nuestra difícil jornada para reflexionar sobre los desafíos que enfrenta la Historia Medieval en la contemporaneidad. Para ilustrar la magnitud del desafío, recurriremos a ejemplos presentes en el uso brasileño de esos conocimientos. Consideramos que la persistencia de la noción de Edad Media oscura, fantásica e incluso excéntrica todavía está presente en la cultura histórica brasileña por la dificultad de divulgación en amplia gama de investigaciones realizadas en el ámbito académico de esta área³¹. Pero ¿cómo es posible en un mundo de la información existir dificultad en revelar algo? Parece un contrasentido, pero no lo es. En un mundo donde hay una disponibilidad infinita de historia, sobre todo tangente por el entretenimiento, la divulgación de la investigación se tropieza en su apelación no comercial. Por lo general, tratan de una historia medieval que no tiene nada de fantástica, que está fuera de la negatividad, presente en el uso diario del adjetivo “medieval”, escapa al interés contemporáneo, precisamente por proponer versiones renovadas y más cuidadosas de esas experiencias históricas. Por no ser una historia producida exclusivamente en portugués, en el caso de Brasil, el acceso a textos, fuentes y otros tipos de contenido en idioma extranjero dificultan la popularización de conocimientos más profundos de esa temporalidad. Por otra parte, tenemos que reconocer que la mayoría de los investigadores brasileños se preocupan en divulgar sus textos sólo entre sus pares, apuntando los mecanismos de evaluación institucional de los organismos reguladores de enseñanza y investigación en las universidades de la misma forma que buscan atender los requisitos de las agencias de desarrollo, dedicadas en su mayoría, en acompañar el avance de calidad y cantidad de los programas de postgrado en las Universidades brasileñas.³² Más aún, las revistas

³¹ Además de todas las referencias de medios de comunicación ya indicadas aquí, otro elemento que contribuye para la propagación de una Edad Media oscura y negativa es la interpretación profética que algunos sectores de las iglesias evangélicas hacen la supuesta dominación de la Iglesia Católica Romana durante esa temporalidad, como habiendo sido ‘mil años de persecución de los cristianos verdaderos’.

³² La Coordinación de Perfeccionamiento Personal de Nivel Superior (Capes), fundación del Ministerio de Educación (MEC) de Brasil, desempeña un papel fundamental en la expansión y consolidación

comerciales de divulgación histórica de circulación nacional, tales como la *Revista de História da Biblioteca Nacional*, *História Viva* o *Aventuras da História* raramente buscan especialistas en Historia Medieval para producir los temas que se serán lanzados para un gran público. Las razones pueden ser las más diversas y no es aquí el momento de hacer algún comentario sin una baliza de investigación. Sin embargo, es importante tener en cuenta, las raras ocasiones en que los temas de Historia Medieval aparecen en esas revistas comerciales, la excentricidad y el exótico son la tónica de los informes.

Por esas y otras, la presencia de la Historia Medieval en la historia escolar es tan fundamental. En Brasil, América y Europa la escuela ocupa lugar de encuentro de las varias historias que constituyen la formación del sujeto. Es en ella que nociones, valores, conceptos y prejuicios de los más diversos encuentran espacio para el diálogo mediado por la historia disciplinar. Curiosidades mil son presentadas por los estudiantes a sus profesores, queriendo saber si lo que fue dicho en el canal de televisión, jugado en el video game o leído en alguna revista de comic “es verdad.” Los alumnos que ocupan las sillas de la escuela cuando hacen referencia a medievalidad, hacen valorar el carácter excéntrico de esas sociedades: las armaduras y las armas brillantes de los caballeros, las criaturas “sobrenaturales”, que los amenazaban. A medida que aumenta la disponibilidad de la historia en los medios de comunicación, en la escuela y la universidad disminuye la creencia en la capacidad de la historia disciplinar dotar a las personas con habilidades para decodificar el mundo.

Así, al menos en lo que se dice con respecto a la realidad escolar brasileña, el vaciamiento teórico de la historia escolar, la nefasta división entre dicho contenido histórico y la investigación histórica han dado lugar a la incapacidad para hacer de este encuentro de diferentes relatos históricos intencionales y problemáticos por el sesgo de la historia disciplinar. No estamos preparando a los jóvenes a pensar históricamente. En una investigación reciente realizada por la coordinación del Programa Institucional de Introducción a la Enseñanza – PIBID-Historia³³ de la Universidad Federal de Mato Grosso, *campus* de

de postgrado stricto sensu (maestría y doctorado) en todos los estados de la Federación. Desde 2007, esa coordinación comenzó a actuar en la formación de maestros de la educación básica ampliando el alcance de sus acciones en la calificación académica brasileña. Disponible en: <http://www.capes.gov.br>. Acceso en: 10/02/2016.

³³ El PIBID es un programa de Capes establecido a partir de 2009, cuyo objetivo es mejorar y valorizar la formación de profesores para la educación básica. El programa ofrece becas para participar alumnos

Cuiabá, encontramos que buena parte de los profesores encargados de enseñar Historia en esa región no promueven el aprendizaje de la historia a partir del ejercicio de construcción y desconstrucción de la narración histórica. En su mayoría no se preocupan en demostrar a sus alumnos lo que la historia es, o cómo ella nace en cuanto conocimiento científico. De no entender lo que es la historia, del no entendimiento de cómo ese conocimiento es producido científicamente, aliado a una metodología de enseñanza que deja de lado su condición de reescritura constante, tenemos las principales barreras que impiden el encuentro entre la producción del conocimiento histórico y su desnaturalización en las escuelas. Por lo tanto, dificultando aquello que Jörn Rüsen llama de educación histórica³⁴. Los ejercicios de desconstrucción de memorias, de comunicados de prensa de la historia, de la narrativa teleológica promovidas en espacios devocionales dependen por completo de la historia escolar para ser puestos en debate, levantando gran avance en los problemas de sus bases y fomentando formulaciones relatadas comprometidas con los reglamentos de la historia disciplinar. Por eso,

identificamos a importância de uma formação profissional inicial voltada para o diálogo entre Ensino de História e Teoria da História, especialmente no que diz respeito à potencialização de uma ação crítica caracterizada pelas 'operações' de periodização, controle da análise comparativa, controle do grau de generalização e distinção dos níveis de leitura e escrita. Pensar de forma histórica é se relacionar com o tempo e suas três dimensões: passado, presente e futuro. Contextualizar o seu presente e estabelecer relações de ruptura e de continuidade com aquilo que já ocorreu. É constituir um domínio sobre a temporalidade, estabelecendo uma consciência sobre o que tornou uma determinada sociedade singular em comparação a outras³⁵.

La identidad del maestro historiador tan insistentemente defendida por cursos de graduación en historia, por la Asociación Nacional de Historia (ANPUH),

de licenciatura que participan de proyectos de iniciación a la enseñanza desarrollados por Universidades en conjunto con escuelas de educación básica del sistema público de enseñanza en los diversos estados de la federación brasileña. Los proyectos deben promover la integración de los alumnos en el contexto de las escuelas públicas brasileñas desde el inicio de su formación académica para desarrollar actividades didácticas y educativas-pedagógicas bajo la orientación de un maestro licenciado y un maestro de escuela. Más información en: <http://www.capes.gov.br/educacao-basica/capespibid>. Acceso en: 11/02/2016.

³⁴ Para Rüsen, es posible identificar según términos cognitivos las tres operaciones necesarias para el aprendizaje histórico, son ellas: la experiencia, la interpretación y la orientación. La educación histórica es un procedimiento cognitivo que ayuda a constituir identidades sociales, forjándolas y, sobre todo, contextualizarlas (Rüsen 2001, pp. 111-116).

³⁵ Ribeiro & Bovo 2013, p. 331.

entre otros espacios de formación, no es una realidad verificable. La enseñanza de la historia de la Edad Media deja esto más evidente. El dominio sobre la temporalidad, sobre los recursos que contextualizan el forjar del tiempo histórico están ocultos en la enseñanza de la historia escolar. Aprender a pensar históricamente todavía implica en un tipo de actividad intelectual que es conceptual. Definir la historia envuelve especificar los procedimientos sujetos a su constitución en cuanto área de conocimiento y el establecimiento supone que todo sujeto de aprendizaje está constituido históricamente. De este modo, aprender historia implica en un proceso constructivo y reconstructivo del sujeto. Enfoques de enseñanza que se dedican a pensar sólo en los procesos históricos contemporáneos, que se justifican en Brasil por ser este el período de institucionalización de nuestro Estado, dificultan la primera tarea del ejercicio del pensamiento constituido históricamente: calificar y diferenciar las diversas experiencias sociales en temporalidades próximas y excesivamente distante, estableciendo como necesaria su independencia a través de procesos narrativos.

El uso del conocimiento histórico en la conducción de la vida práctica se da a través de la comprensión de la identidad histórica, de la capacidad del ser humano de atribuir significado al tiempo, que puede ser el de su experiencia o de un otro muy distante³⁶. Este es medio de establecer empíricamente significados históricos a las situaciones de vida y a la propia identidad. La habilidad de reconocer la historia de sí mismo, por lo tanto entender que “Brasil” se ha construido a partir de numerosas experiencias en temporalidades que extrapolan los orígenes de la modernidad, vienen de la habilidad de reconocer que estamos condicionados al tiempo. El medio de establecer empíricamente significados históricos a las situaciones de vida y las identidades de los individuos necesita de la habilidad de reconocer que esa identidad es constituida por los modelos de interpretación de las experiencias en la diacronía. Reconocer la complejidad de la diacronía implica en considerar sus múltiples temporalidades, inclusive las muy reculadas, como la llamada Historia Medieval.

³⁶ Rüsen 2001.

Bibliografia

- Almeida, N. B.; Silva, M. C.; Méhu, D. *Pourquoi étudier le Moyen Âge? Les médiévistes face aux usages sociaux du passé*, Publications de la Sorbonne, Paris, 2012.
- Almeida, N. B (org.) *A Idade Média entre os séculos XIX y XX*. Estudos de historiografia, Editora da Unicamp, Campinas, 2008.
- Amalvi, C. Idade Média, en: Jacques Le Goff e Jean-Claude Schmitt (coord.). *Dicionário temático do Ocidente Medieval*, Edusc, São Paulo. v. 1, 2002, pp. 537-550.
- Barracough, G. *Europa uma revisão histórica*, Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1964.
- Bloch, M. *La société féodale*, Albin Michel, Paris, 1949.
- Geary, P. *O mito das nações. A invenção do nacionalismo*. Conrad Livros, São Paulo, 2005.
- Guerreau, A. *L'avenir d'un passé incertain. Quelle histoire du Moyen Âge au XXI siècle?*, Seuil, Paris, 2001.
- Guerreau, A. *O feudalismo – um horizonte teórico*, Ed. 70, Lisboa, 1980.
- Hartog, F. *O século XIX e a História. O caso de Fustel de Coulanges*. Editora da UFRJ, Rio de Janeiro, 2003.
- Heers, J. *A Idade Média, uma impostura*, Edições Asa, Lisboa, 1994.
- Koselleck, R. *Futuro passado: contribuição à semântica dos tempos históricos*, Editora Contraponto, Rio de Janeiro, 2006.
- Le Goff, J. *A Idade Média explicada aos meus filhos*, Editora Agir, Rio de Janeiro, 2007.
- Le Goff, J. *Para um novo conceito de Idade Média. Tempo trabalho e cultura no ocidente*, Editorial Estampa, Lisboa, 1980.
- Le Goff, J. *Uma longa Idade Média. Civilização Brasileira*, Rio de Janeiro, 2011.
- Macedo, J. R. *Repensando a Idade Média, no ensino de História*. En: Leandro Karnal (org.), *História na sala de aula. Conceitos, práticas e propostas*, Editora contexto, São Paulo, 2013.

- Morsel, J. *L'Histoire (du Moyen Âge) est un sport de combat... Réflexions sur les finalités de l'Histoire du Moyen Âge destinées à une société dans laquelle même les étudiants d'Histoire s'interrogent*, LAMOP, Paris 1, 2007. Disponível em: <http://lamop.univ-paris1.fr/W3/Joseph-Morsel/Sportdecombat.pdf>. Acesso en: 22/01/2016.
- Nemi, A.; Almeida, N. B.; Pinheiro, R. *A construção da narrativa histórica. Séculos XIX e XX*. Editora da Unicamp, Campinas, 2014.
- Pirenne, H. *Mahomet et Charlemagne*, Presses Universitaires de France Paris, 1992.
- Prost, A. *Doze lições sobre a História*, Editora Autêntica, Belo Horizonte, 2008.
- Ribeiro, R. R.; Bovo, C. R. "A promoção da educação histórica na escola: os desafios da avaliação diagnóstica em História". En *Revista História Hoje*, v. 2, n. 4, 2013, pp. 315-338.
- Rüsen, J. *Razão Histórica*. Editora da UNB, Brasília, 2001.
- Sergi, G. *La idea de Edad Media*. Editorial Critica, Barcelona, 2000.
- Sot, M; Guerreau-Jalabert, A.; Boudet, J-P. A Singularidade Medieval. En: Jean-Pierre Rioux & Jean François Sirinelli (dir.), *Para uma História Cultural*, Editorial Estampa, Lisboa, 1998.
- Veyne, P. *Inventário das diferenças*, Editora Brasiliense, São Paulo, 1983.